

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.261
24 de abril de 1984
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 261ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 24 de abril de 1984, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. J. DHANAPALA

(Sri Lanka)

GE.84-61700

PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. H. WEGENER

Sr. M. GERDTS

Argelia:

Sr. A. TAFFAR

Argentina:

Sr. R. GARCIA MORITAN

Sr. R. VILLAMBROSA

Australia:

Sr. R. BUTLER

Sr. R. ROWE

Sra. J. COURTNEY

Bélgica:

Sr. M. DEPASSE

Birmania:

U MAUNG MAUNG GYI

U PE THEIN TIN

U THAN TUN

Brasil:

Sr. C. A. de SOUZA e SILVA

Sr. S. de QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. K. TELLALOV

Sr. P. POPCHEV

Sr. C. PRAMOV

Canadá:

Sr. J. A. BEESLEY

Sr. G. R. SKINNER

Sr. R. J. ROCHON

Cuba:

Sr. C. LECHUGA HEVIA

Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA

Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA

Sr. A. CIMA

Sr. J. MATOUSEK

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. QIAN JIADONG
Sra. WANG ZHIYUN
Sr. LIANG DEFENG
Sr. LIN CHENG
Sr. ZHANG WEIDONG
Sr. SUO KAIMING

Egipto:

Sr. I. HASSAM
Sra. W. BASSIM
Sr. A. MAHER ABBAS

Estados Unidos de América:

Sr. N. CLYNE
Sr. N. CARRERA
Sr. R. HORNE
Sr. R. NORMAN
Sr. P. CORDEN
Sr. H. CALHOUN
Sr. C. PEARCY
Sr. J. PUCKETT
Sra. K. CRITTENBERGER

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. F. de la GORCE
Sr. H. RENIE

Hungría:

Sr. D. MEISZTER
Sr. F. GAJDA

India:

Sr. M. DUBEY
Sr. S. KANT SHARMA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO
Sr. N. WISNOEMOERTI
Sra. P. RAMADHAN
Sr. ANDRADJATI
Sra. R. TANZIL

Italia:

Sr. M. ALESSI
Sr. B. CABRAS
Sr. M. PAVESE

Japón:

Sr. R. IMAI
Sr. M. KONISHI
Sr. T. KAWAKITA
Sr. T. ISHIGURI

Kenya:Marruecos:

Sr. M. CHRAIBI
Sr. O. HILALE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Sra. Z. GONZALEZ Y REYNERO

Mongolia:

Sr. D. ERDEMBILEG
Sr. S. O. BOLD

Nigeria:

Sr. J. O. OBOH
Sr. L. O. AKINDELE
Sr. C. V. UDEDIBIA

Países Bajos:

Sr. J. RAMAKER
Sr. R. J. AKKERMAN

Pakistán:

Sr. M. AHMAD
Sr. K. NIAZ

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Perú:

Sr. C. CASTILLO RAMIREZ

Polonia:

Sr. S. TURBANSKI

Sr. G. CZEMPINSKI

Sr. J. CIALOWICZ

Sr. T. STROJWAS

Reino Unido:

Sr. L. J. MIDDLETON

Sr. D. A. SLINN

República Democrática Alemana:

Sr. H. ROSE

Sr. H. THIELECKE

Sr. F. SAYATZ

República Islámica del Irán:

Sr. N. KAMYAB

Sr. J. ZAHIRNIA

Sr. F. SHAHABI

Rumania:

Sr. I. DATCU

Sr. T. MELESCANU

Sr. P. BALOIU

Sr. A. CRETU

Sr. A. POPESCU

Sri Lanka:

Sr. J. DHANAPALA

Sr. H. M. G. S. PALIHAKKARA

Sr. P. KARIYAWASAM

Suecia:

Sra. M. B. THEORIN

Sr. R. EKEUS

Sra. E. BONNIER

Sr. H. BERGLUND

Sr. J. LUNDIN

Sr. L. E. WINGREN

Sra. A. M. LAU

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN
Sr. B. P. PROKOFIEV
Sr. G. V. BERDENNIKOV
Sr. P. Y. SKOMOROJIN
Sr. S. V. KOBYSH
Sr. T. F. DMITRICHEV
Sr. V. I. USTINOV
Sr. V. E. PRIAJIN
Sr. L. A. NAUMOV
Sr. G. V. ANTSIFEROV

Venezuela:

Sr. O. GARCIA GARCIA

Yugoslavia:

Sr. M. MIHAJLOVIC

Zaire:

Sra. ESAKI EKANGA KABEYA

Secretario General de la Conferencia de
Desarme y Representante Personal del
Secretario General:

Sr. R. JAIPAL

Secretario General Adjunto de la
Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 261ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Hoy la Conferencia continúa el examen de las cuestiones pendientes, según se refleja en el programa de trabajo aprobado al comienzo de su período de sesiones de 1984. De conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con los trabajos de la Conferencia.

Como ustedes saben, celebraremos nuestra última sesión plenaria el jueves. En tal ocasión me propongo convocar una reunión informal de la Conferencia para examinar algunas cuestiones de organización que están pendientes. Si no hay objeciones, así lo haremos.

Así queda acordado.

En esa reunión informal examinaremos los resultados de las consultas celebradas en los grupos de contacto establecidos para estudiar los temas 1, 2, 3 y 5 de la agenda; esos grupos han venido reuniéndose hasta la fecha y seguirán reuniéndose entre hoy y mañana. También hemos de examinar la carta que me ha dirigido el Presidente del primer período de sesiones de la Comisión Preparatoria de la Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Dicha carta se colocó en las casillas de las delegaciones el 17 de abril y volverá a distribuirse hoy para información de los miembros.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Cuba, Suecia, Birmania, Rumania, el Pakistán, el Senegal y China.

Tiene la palabra el representante de Cuba, el Embajador Lechuga.

Sr. LECHUGA (Cuba): Permítame en primer lugar, Embajador Dhanapala, expresarle nuestro reconocimiento por los esfuerzos que ha venido realizando al objeto de impulsar las labores de la Conferencia. Usted, al igual que su predecesor en la Presidencia, el Embajador Daccu, han intentado la persuasión y consumido gran tiempo tratando de que podamos avanzar en el cumplimiento de nuestros deberes.

Está claro, sin embargo, que estamos muy lejos de encontrarnos en un proceso negociador serio; muy lejos de sustituir la retórica demagógica y los recursos de la propaganda por hechos concretos que nos lleven a alcanzar lo que es aspiración de toda la Humanidad, el desarme, la clarificación de la atmósfera belicista que hoy envuelve al mundo, el establecimiento de bases sólidas de cooperación entre todas las naciones.

(Sr. Lechuga, Cuba)

La situación grave y peligrosa en que nos hallamos no se debe ciertamente a la estructura de la Conferencia. Se debe a la conducta guerrrerista de una gran Potencia, los Estados Unidos, y al respaldo más o menos entusiasta de algunos de sus aliados. No hay que hurgar mucho para llegar a esa conclusión pues los hechos están a la vista. En la cuestión de la prohibición de los ensayos de armas nucleares hay cantidades impresionantes de documentos y una gran experiencia acumulados a lo largo de veinte años de examen del asunto y, no obstante, los Estados Unidos considerarán todavía que apenas estamos dando los primeros pasos para algún día llegar a la negociación. Lo mismo sucede con el tema del cese de la carrera armamentista nuclear y el desarme nuclear. Aquí ni siquiera se ha podido establecer un órgano subsidiario con un mandato limitado. La cuestión de prevenir la carrera armamentista en el espacio ultraterrestre tropieza con los mismos obstáculos. Sencillamente no se quiere negociar. Y así pudiéramos seguir ampliando el catálogo de frustraciones con el que nos enfrentamos y con el que se enfrenta la opinión pública mundial.

Al concluir esta primera parte de la sesión anual de la Conferencia, la llamada sesión de primavera, presentamos no un cuadro fecundo y florido que sería lo propio de la estación, sino un paisaje polar desolador en el que se nos quiere presentar espejismos engañosos para hacernos ver lo que no existe. Muy pocas veces antes hemos visto en el campo de las relaciones internacionales todo un programa de manipulación de la opinión pública tan persistente y tan falaz, tan mixtificador de las realidades, como el que ahora contemplamos.

Lo característico de este momento es la negativa a negociar y, por supuesto, a negociar de buena fe. No hay un solo foro donde pueda señalarse algún logro positivo, ni en lo político, ni en lo económico, ni en lo militar. De ahí que la virtual paralización de esta Conferencia tenga sus raíces fuera de su ámbito. Es que hay toda una política para evitar los compromisos, sean bilaterales o multilaterales. En el campo del desarme se rehúye el entendimiento porque se pretende obtener una superioridad militar y negociar entonces desde posiciones de fuerza. Se habla de paz y se instalan nuevos armamentos de gran poder destructor. El Secretario de Defensa de los Estados Unidos declara en una reunión de la OTAN que tuvo lugar recientemente en Turquía que no negociarán ningún tratado que prohíba las armas anti-misil. El Departamento de Energía de ese mismo país, Estados Unidos, pide más recursos para preparar en el Estado de Nevada un nuevo lugar de pruebas subterráneas de armas nucleares como parte de un plan de largo plazo que costará miles de millones de dólares y multiplicará los efectivos de armamentos nucleares en la tierra, en el aire y en el mar.

(Sr. Lechuga, Cuba)

Mientras la Conferencia, desde hace dos años, está tratando de iniciar la negociación sobre la prohibición de las pruebas nucleares, el Gobierno de los Estados Unidos acondiciona un lugar llamado Pahute Mesa, en el Estado de Nevada, para realizar aproximadamente 30 ensayos nucleares en 1985, porque ya no hay espacio en el sitio denominado Yuca Flats para esas pruebas. Aquí se dice que el obstáculo es la verificación, cuando es público y notorio que los problemas de la verificación están resueltos en lo esencial como lo acaba de afirmar el Grupo de Expertos científicos encargado de la identificación y detección de los fenómenos sísmicos y lo señaló hace ya 22 años el Secretario General de las Naciones Unidas. No es la verificación lo que impide la negociación, es que hay un programa de ensayos nucleares en los próximos años que no se quiere abandonar.

No se quieren negociar en la Conferencia las cuestiones relativas al cese de la carrera de las armas nucleares y el desarme nuclear porque se aduce que esa es una materia de discusiones bilaterales, con olvido de lo que expresa el Documento Final de 1978, reafirmado en 1982, de que "el proceso de desarme afecta a los intereses vitales de seguridad de todos los Estados y todos ellos deben participar activamente en las medidas de desarme y de limitación de armamentos". Pero se olvida además la propia razón de ser de este órgano que otras veces, sin embargo, recibe elogios interesados, como sucedió la semana pasada al presentar los Estados Unidos el proyecto de convención sobre las armas químicas. Está claro que se finge tener por la Conferencia un respeto que en realidad no se tiene, para así cubrir las apariencias.

Por cierto, y dicho sea de paso, se ha montado una gigantesca campaña de publicidad alrededor de la prohibición de las armas químicas, que nadie duda que es muy importante, pero que no puede servir de cortina de humo para ocultar la ausencia de diálogo constructivo en otras cuestiones tan vitales, que es lo que se pretende en definitiva. Tan grave es la utilización de las armas químicas, que todavía el pueblo vietnamita está sufriendo las consecuencias de las que se usaron en su territorio por las fuerzas armadas de los Estados Unidos hace años. Todos estamos interesados en prohibir las armas químicas y nadie necesita que se nos den lecciones sobre la conveniencia de un tratado al efecto. Lo que hay que ver ahora es si el proyecto es un documento serio o es un texto con trampas ocultas para evitar, precisamente, su aprobación.

(Sr. Lechuga, Cuba)

El pronóstico para el próximo período de sesiones de la Conferencia no puede ser menos prometedor. Ya se ha anunciado que el año próximo no se observarán las cláusulas del SALT II. El Presidente de los Estados Unidos declara que "ningún posible acuerdo más allá de los que ya gobiernan las actividades militares en el espacio exterior, es considerado de interés global para Estados Unidos y sus aliados". Estados Unidos se niega a comprometerse a renunciar al primer uso de las armas nucleares. Por ningún lado se abre una ventana de esperanza para la negociación.

El clima de confrontación que existe en las relaciones internacionales y que determina el comportamiento de la Conferencia empeora cada día. La amenaza, la hostilidad y la agresión han sustituido al diálogo. Expresión destacada de esta política belicista es la situación en Centroamérica y el Caribe que contribuye a agudizar las tensiones presentes en todo el mundo. Al esfuerzo loable de los países del llamado Grupo de Contadora para resolver los diferendos mediante el diálogo y la solución pacífica, se responde minando los puentes de Nicaragua, vetando un acuerdo condenatorio del Consejo de Seguridad, y anunciando el desconocimiento de cualquier fallo sobre la cuestión; acelerando la virtual ocupación militar de Honduras, recurriéndose al terrorismo de Estado, intensificando la agresión, despreciando a la opinión pública y burlándose de los compromisos internacionales y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sabemos todos que el balance de la situación internacional es negativo pero precisamente por esa razón los países interesados en romper el estancamiento actual de las negociaciones y que constituyen la inmensa mayoría de la comunidad internacional, como se refleja cada año en las resoluciones que adopta la Asamblea General demandando el diálogo en pie de igualdad para ir marchando hacia el objetivo del desarme general y completo bajo efectivo control internacional, seguirán insistiendo cada día con más fuerza y pasión para que sea fecunda la labor de la Conferencia a pesar de los obstáculos presentes. La manipulación de la opinión pública para ocultar la verdad, a la larga, está condenada al fracaso, y ya hay síntomas de ello.

Es importante que la Conferencia refleje cabalmente esta situación de esterilidad de las negociaciones en su informe a la Asamblea General, que la Conferencia, por omisión, no se haga cómplice del engaño que se le hace a la opinión pública; que la Conferencia refuerce su propia autoridad y rescate sus funciones de único órgano negociador, que se pronuncie sobre lo que está sucediendo realmente y proclame que si hay voluntad política en el pequeño grupo de Estados que obstaculiza las negociaciones sería posible llegar a acuerdos positivos. Ese mensaje es el que debemos hacer llegar a la opinión pública internacional cuantas veces sea necesario.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Cuba por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra la representante de Suecia, la Embajadora Theorin.

Sra. THEORIN (Suecia) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, la primera parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme toca a su fin.

Nos reunimos en momentos en que la carrera de armamentos nucleares entre los Estados Unidos y la Unión Soviética continúa sin ningún control. Se le ha dado rienda suelta. Según el SIPRI, los Estados Unidos han añadido a su arsenal el equivalente de una bomba de Hiroshima (12,5 kt) aproximadamente cada 30 minutos desde el final de la segunda guerra mundial, es decir, una bomba de Hiroshima cada 30 minutos durante 38 años, día y noche, siete días por semana. La URSS ha aumentado la potencia explosiva de sus arsenales nucleares aproximadamente al mismo nivel de los arsenales de los Estados Unidos. Se están desarrollando y desplegando a un ritmo acelerado nuevas armas nucleares aún más desestabilizadoras.

Nos reunimos en momentos en que se han dado en la escalada nuevos pasos que pueden suscitar la ilusión peligrosa de que la guerra nuclear podría limitarse a Europa. Las doctrinas sobre una escalada horizontal amenazan extender los conflictos militares de una región a otra.

La carrera de armamentos nucleares es alimentada, de una parte, por la esperanza ilusoria de lograr la supremacía y la invulnerabilidad y, de otra, por el temor mutuo de las dos principales Potencias nucleares de que la otra está tratando de lograr la capacidad de asestar un primer golpe.

El ensayo de nuevas ojivas y los esfuerzos para utilizar el espacio ultraterrestre en la guerra nuclear desempeñan un papel importante en ese sentido.

En los "laboratorios de la muerte", en los polígonos de ensayo de las grandes Potencias y en los "talleres de pensar" de los teóricos de la utilización de la energía nuclear, que conciben nuevas doctrinas tácticas y estratégicas para hacer una guerra nuclear general en la Tierra y en el espacio, se echan las bases para la intensificación de la carrera de armamentos nucleares en los próximos años y decenios.

Nos reunimos en momentos en que acabamos de conocer ciertos descubrimientos que indican los efectos devastadores que en ciertas condiciones tendría una guerra nuclear incluso limitada para la especie humana y para los sistemas que sirven de apoyo a la vida. Me refiero a las advertencias acerca de las perspectivas de un "invierno nuclear" que se crearía en el hemisferio norte y de la "nube nuclear" que también se extendería al hemisferio sur, amenazando las condiciones mismas sobre las que se basa la vida humana en la Tierra.

(Sra. Theorin, Suecia)

Nos reunimos en momentos en que los ciudadanos de este planeta se preguntan cada vez más si cualquier nación tiene derecho a utilizar armas nucleares y, en particular, a ser la primera en utilizarlas.

Esta pregunta procede de muchas fuentes: de las Naciones Unidas, de las iglesias y los sindicatos, de los juristas internacionales y de los pensadores estratégicos.

¿Se ha reflejado adecuadamente esta creciente preocupación de la opinión pública en nuestra labor durante este primer período de sesiones?

Es cierto que ha estado presente en muchas de las declaraciones hechas en la Conferencia, pero cuando se ha tratado de entablar negociaciones concretas sobre cuestiones nucleares, e incluso de intentar iniciarlas, no se ha hecho ningún progreso.

Hemos sido incapaces de convenir acerca de cuándo y cómo vamos a empezar, e incluso sobre si vamos a empezar. En algunos casos, parecería que no existe siquiera la voluntad de empezar a negociar sobre la cuestión fundamental de las medidas relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme.

Me refiero, en particular, a los obstáculos con que han tropezado nuestros esfuerzos para tratar de lograr la cesación de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares mediante un tratado de prohibición completa de los ensayos, para detener la incipiente carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y para empezar a trabajar sobre la prevención de la guerra nuclear. Esta falta de voluntad para negociar sobre cuestiones de desarme nuclear en la Conferencia de Desarme se manifiesta precisamente en momentos en que no se está desarrollando ninguna negociación bilateral entre las dos principales Potencias nucleares.

Es difícil imaginar cómo pueden evitar las Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares que esto se considere una violación del artículo VI del Tratado. Sólo sería aceptable en el año entrante el logro de un progreso decisivo en las "negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear".

Dentro de 15 meses la mayoría de nosotros participará en la Tercera Conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Esta Conferencia tendrá importancia para el futuro del régimen del Tratado en un mundo en el que se extiende la capacidad técnica "de pasar a lo nuclear". Antes de 1995 se convocará una conferencia para decidir si el Tratado debe continuar en vigor. La decisión se adoptará por la mayoría de las Partes en el Tratado. Si queremos que se prorrogue la vigencia del Tratado -y Suecia considera que ello es vital para la paz y la seguridad internacionales- no se debe permitir que la Tercera Conferencia del examen sea otro fracaso.

(Sra. Theorin, Suecia)

Si se llegara a un acuerdo sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos, ello facilitaría mucho el éxito de la Conferencia de examen, así como la futura prórroga del Tratado sobre la no proliferación.

Con la más profunda preocupación senalo a la Conferencia la total falta de progreso en el transcurso del presente período de sesiones en los trabajos encaminados a concertar un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos. La responsabilidad incumbe muy especialmente a los Estados poseedores de armas nucleares que actualmente obstaculizan el progreso para el logro de un acuerdo, poniendo así en peligro la paz y la seguridad.

Es de interés vital que iniciemos ahora la labor sobre la cuestión de la prohibición completa de los ensayos con miras a lograr un acuerdo sobre un tratado antes de la Conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación. Este objetivo se refleja en el mandato propuesto por el Grupo de los 21.

Todos sabemos que no existen obstáculos técnicos insuperables para la celebración de un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos. Por consiguiente, nos parece evidente que algunos Estados dan prioridad al constante desarrollo de nuevos tipos de armas en lugar de hacer honor a los compromisos que contrajeron en virtud del Tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos y del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Esta es una actitud miope y peligrosa.

A nuestro modo de ver, todas las pruebas nucleares constituyen, de hecho, un ensayo general para la guerra nuclear que podría destruir las condiciones para la vida humana sobre este planeta. Me permito preguntar: ¿Quién ha dado tal derecho a las Potencias nucleares? Una abrumadora mayoría de los ciudadanos de este planeta se hace esta pregunta: ¿Quién les dio a ustedes el derecho de preparar y de hacer un ensayo de guerra nuclear?

El Tratado sobre la prohibición completa de los ensayos constituye una prioridad, no sólo para los gobiernos, sino especialmente para las mujeres y los hombres de este planeta. Nos incumbe a nosotros contestar esa pregunta.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su último período de sesiones, nos encomendó con carácter de prioridad, la tarea de examinar la cuestión de prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El rápido desarrollo tecnológico imparte un sentido especial de urgencia a nuestra labor respecto a esta cuestión en la Conferencia de Desarme. Sin demora, debemos ocuparnos de detener la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Nuestra tarea será infinitamente más difícil mañana si no la emprendemos hoy, cuando ya se están utilizando enormes recursos financieros y científicos para alimentar una amenazante, desestabilizadora y onerosa carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

(Sra. Theorin, Suecia)

Esta carrera afecta aspectos fundamentales de la seguridad internacional. Las principales Potencias militares parecen obsesionadas por la tentación de buscar la seguridad a través de una ilusoria invulnerabilidad lograda por la supremacía en la guerra espacial. Mas no se conseguirá con ello una mayor seguridad. Por el contrario, el resultado será una mayor inseguridad.

Tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos han realizado ensayos de sistemas antisatélites. Existe un vínculo estrecho entre el desarrollo de sistemas antisatélites y de sistemas de misiles antibalísticos. De hecho, se pueden construir armas de capacidad doble, que puedan ser utilizadas tanto contra satélites como contra misiles balísticos. El desarrollo y ensayo de armas antisatélites también podría ser utilizado para transgredir el Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos.

La Conferencia de Desarme debería acometer ahora la tarea que le ha encomendado la Asamblea General. Deberíamos preparar la negociación urgente de un tratado internacional que prohibiera todas las armas espaciales, con inclusión de las armas dirigidas contra objetivos en el espacio. Debería establecerse con urgencia un comité ad hoc sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El tiempo apremia.

La carrera de armamentos nucleares y las profundas sospechas entre las dos principales Potencias nucleares son factores que caracterizan de modo inquietante el mundo actual. No debe escatimarse ningún esfuerzo para romper el círculo vicioso de tensiones cada vez mayores y de la aceleración y descontrol de la carrera de armamentos. Debemos promover la creación y la gradual ampliación del diálogo entre las dos principales Potencias nucleares sobre cuestiones de seguridad. Los Estados no alineados y neutrales, así como todos los miembros de las alianzas, deberían intervenir activamente en tal diálogo. La finalidad de ese diálogo debería ser el desarrollo de vías que dieran preeminencia a las dimensiones políticas de la seguridad, tales como la distensión y el desarme, así como al mayor desarrollo de los esfuerzos para desarmar la "bomba social".

Deben hacerse esfuerzos incesantes para promover la creación de un clima de confianza entre los Estados Unidos y la Unión Soviética mediante el desarme, el control de los armamentos y el fomento de la confianza militar. En estos esfuerzos debe apelarse a la imaginación creadora, a las aptitudes pedagógicas y persuasivas. Por lo que se refiere a la Conferencia de Desarme, debería crearse un comité ad hoc sobre la prevención de la guerra nuclear que coordinara tales esfuerzos.

(Sra. Theorin, Suecia)

Hace cinco años los Estados Unidos y la Unión Soviética presentaron proyectos de tratado idénticos sobre armas radiológicas, titulados 'Propuesta conjunta de los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre los principales elementos de un tratado para la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas radiológicas'.

Desde 1979 el Comité de Desarme viene examinando un tratado de prohibición de la guerra radiológica.

En 1983 se celebraron debates y negociaciones exploratorios en el Grupo de Trabajo ad hoc sobre la prohibición, el desarrollo y la producción de armas radiológicas y sobre la prohibición de la guerra radiológica en forma de ataques a instalaciones de energía nuclear.

Suecia está dispuesta a intervenir activamente en las negociaciones sobre ambos carriles.

Las armas radiológicas como tales no existen en la actualidad. Este hecho nos da la oportunidad de negociar una convención modelo sobre la prohibición de un posible medio de guerra futuro. Tal convención debería contener disposiciones sobre medidas concretas para detener la investigación y el desarrollo de nuevos sistemas de armas e incluso sobre nuevos conceptos en la materia. Nuestro objetivo debería ser lograr disposiciones que fueran más ambiciosas que las que se elaboraron en la Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles.

Mi delegación, con el ánimo de facilitar la labor en el carril A, quisiera reiterar una propuesta presentada en el Grupo de Trabajo ad hoc en el mes de junio de 1983, con un texto para una definición positiva del concepto de armas radiológicas, que a nuestro juicio resuelve el problema de no legitimizar las armas nucleares.

Suecia está trabajando sobre el problema de la delimitación del concepto de armas radiológicas a partir de las armas de haces de partículas que no tengan efectos de destrucción en masa y sobre la base del principio de radiactividad acelerada.

Por lo que se refiere a la verificación del carril A, pensamos que sería bastante sencillo salvaguardar los depósitos relativamente escasos de material radiactivo que fueran de una dimensión suficientemente grande como para tener importancia como fuentes potenciales para la producción de armas radiológicas, si tales armas se llegaran a producir. Es considerable la experiencia adquirida respecto a las salvaguardias internacionales destinadas a impedir la desviación de materiales de usos pacíficos a usos militares.

(Sra. Theorin, Suecia)

El método más potente para hacer la guerra radiológica consiste en atacar las instalaciones nucleares. Permítanme que ponga algunos ejemplos:

Las consecuencias radiactivas de un ataque contra un reactor de potencia ordinaria tendrían unos efectos inmediatos comparables a la precipitación producida por la explosión sobre la superficie de un arma nuclear de 20 kilotones, en tanto que los efectos radiactivos a largo plazo podrían alcanzar órdenes de magnitud más elevados que los de una explosión nuclear. Hay que observar a este respecto que la tasa de producción de sustancias radiactivas en una central electonuclear de 1.000 megavatios es igual a la generada por la explosión de una bomba atómica de 60 kilotones, cada día. Al cabo de cierto tiempo de funcionar, el núcleo de un reactor de este tipo es peligrosísimo si queda al descubierto.

Aunque del reactor quemado emanarían únicamente cantidades bastante pequeñas de compuestos de vida corta, se liberaría una cantidad considerable de compuestos de vida larga, los cuales contaminarían una extensión considerable durante decenios, tornándola inhabitable.

Si el ataque se efectuase con un arma nuclear, los efectos serían desastrosos. La fuerza intensa con que se difunden las sustancias radiactivas se añadiría a la de la explosión nuclear. La radiactividad contenida en el reactor vendría a sumarse también a la producida por la misma bomba.

El reactor contiene cantidades relativamente pequeñas de radiactividad de vida corta, y sólo contribuiría en escasa medida a la dosis total en la primera semana siguiente a la detonación. Sin embargo, las cantidades de los compuestos de vida larga son muy importantes en el reactor, y al cabo de tan sólo una semana, la radiactividad emanada del reactor quemado eclipsaría a la procedente de la misma bomba.

Si se detona una bomba de un megatón, la zona afectada por una dosis de radiación superior a 100 rads será de unos 2.000 kilómetros cuadrados. Si la misma bomba cae sobre un reactor nuclear de 1.000 megavatios -o sea, de un tamaño corriente- el perímetro de la zona afectada por esa misma dosis de radiación de 100 rads abarcaría un sector aproximadamente 20 veces mayor, es decir, de 50.000 a 40.000 kilómetros cuadrados, aproximadamente. Las consecuencias de la explosión de una bomba nuclear en un recipiente de almacenamiento podrían ser todavía más desastrosas y originar dosis superiores a 100 rads en un sector de más de 50.000 kilómetros cuadrados.

Es, pues, harto evidente que los daños causados a los países en los que funcionan numerosos reactores y se construyen o proyectan muchos más, serían superlativamente graves. Los ataques contra las instalaciones nucleares harían inhabitable durante años o durante decenios prácticamente toda la superficie de esos países y de los países vecinos.

(Sra. Theorin, Suecia)

Los ataques contra las instalaciones nucleares entrañan peligros de destrucción en masa en muchos países donde existen tales instalaciones, así como en los países vecinos. Esos peligros existen ahora mismo. No tengo que recordar a ninguna de las personas presentes en esta sala que ése es un medio de guerra que no exige necesariamente la posesión de armas nucleares por el atacante.

No debe ofrecer obstáculos la concertación de un acuerdo que prohíba todo ataque, inclusive los ataques nucleares, contra las instalaciones nucleares. Deben prohibirse los ataques contra los reactores nucleares, las instalaciones de reelaboración, los almacenes de combustible consumido y los depósitos de desechos en tierra firme. Mi delegación presentará una propuesta concreta en esos términos.

Por lo que atañe a la cuestión del nexo entre los carriles A y B, la posición de Suecia es bastante flexible. Inicialmente, la delegación sueca consideró que la propuesta relativa al carril B era una pormenorización del proyecto de artículo III de la propuesta Estados Unidos-Unión Soviética, de 1979. Pero caben otras soluciones para garantizar ese nexo. El fondo es más importante que la forma.

Los horribles acontecimientos de los últimos meses han puesto de relieve la importancia de nuestros esfuerzos por dar un gran paso adelante en la negociación de un tratado sobre la prohibición completa de las armas químicas. El Gobierno de Suecia condena el empleo de armas químicas que ha sido comprobado por el equipo de expertos enviado al Irán por el Secretario General de las Naciones Unidas. Ese hecho constituye una violación grave del derecho internacional y del Protocolo de Ginebra de 1925 que prohíbe el empleo de armas químicas y bacteriológicas. Ha causado considerables sufrimientos humanos y es contrario a las normas fundamentales del derecho humanitario.

Es importantísimo que se respeten en su integridad los acuerdos internacionales y los principios del derecho internacional, y que se investigue toda presunta violación. Incorre en grave responsabilidad todo gobierno que cometa semejantes violaciones del Protocolo de Ginebra y del derecho internacional. Hay que desplegar todos los esfuerzos posibles para evitar que sigan empleándose las armas químicas.

La semana pasada, el Vicepresidente Bush presentó un proyecto de convención sobre la prohibición completa de las armas químicas. Fue una aportación valiosa a las negociaciones en curso. El 21 de febrero, el Embajador Issraelian hizo otra contribución valiosa cuando precisó la posición de la Unión Soviética con respecto al problema de la verificación de la destrucción de los arsenales.

(Sra. Theorin, Suecia)

Nuevas esperanzas han nacido gracias a estas aportaciones, que acogemos con beneplácito como indicios del compromiso de celebrar negociaciones con seriedad y de buena fe con miras a la pronta consecución de un acuerdo.

Es importante que este acontecimiento positivo se refleje cabalmente en las negociaciones que se celebren en el Comité ad hoc. No debe permitirse que la falta de confianza entre las dos grandes Potencias dé lugar a que se desaproveche esta oportunidad.

Con todo ello como telón de fondo, quiero expresar nuestra preocupación por la ausencia de toda restricción en lo que atañe a la producción de armas químicas. La historia nos dice claramente que el desarme jamás podrá alcanzarse armándose. No hay necesidad de producir armas químicas, ya sean binarias o de otro tipo. Todos los Estados deberían abstenerse de producir armas químicas durante estas importantes negociaciones.

Permítanme que concluya expresando mi esperanza de que el comienzo de nuestras negociaciones sustantivas en relación con un tratado sobre la prohibición completa de las armas químicas ejerza un efecto estimulante. Durante nuestra pausa deben desplegarse nuevos esfuerzos para preparar pronto un consenso sobre el mandato de los Comités ad hoc en su labor sobre cuestiones apremiantes relacionadas con el empeño de detener la carrera de armamentos nucleares. Debemos redoblar nuestros esfuerzos desde la óptica de los preparativos necesarios para garantizar el éxito de la Tercera Conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación.

Cada semana se realizan nuevos ensayos de armas nucleares. Cunden la inquietud y la angustia de los pueblos. Nosotros, los miembros de la Conferencia de Desarme, tenemos encomendada una tarea especial. Sólo podremos hacer honor a la responsabilidad que entraña esta tarea si procuramos negociar con seriedad y buena fe.

U MAUNG MAUNG GYI (Birmania) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, quisiera aprovechar esta oportunidad para decirle que nos complace ver que usted, distinguido representante de Sri Lanka, ocupa la Presidencia durante el mes de abril. La parte del período de sesiones que la Conferencia celebra en primavera está a punto de clausurarse y mi delegación desea expresarle nuestro reconocimiento por la manera eficaz en que usted ha desempeñado las funciones de su cargo y por la contribución que ha aportado a la solución de las cuestiones de procedimiento pendientes. Permítaseme también expresar el reconocimiento de mi delegación al Embajador Datcu de Rumania por la competencia con que ha dirigido los trabajos de la Conferencia al ocupar la Presidencia.

(U Nu Maung Maung Gyi, Birmania)

La seguridad y la supervivencia son la preocupación primordial de nuestra época, preocupación de la que nunca ha tenido mayor conciencia la comunidad mundial, y el problema acuciante que se nos plantea ahora es adoptar medidas que conjuren, reduzcan y finalmente eliminen la amenaza de una guerra nuclear. En lo que se refiere a la labor de esta Conferencia, el tema de la prevención de la guerra nuclear figura en la agenda desde hace ya más de un año. Desde entonces, la Conferencia ha acumulado un acervo considerable de ideas en forma de documentos de trabajo y propuestas que han presentado distintas delegaciones y grupos de delegaciones y que deben proporcionarnos suficiente material para seleccionar las medidas concretas y urgentes necesarias para nuestros trabajos sobre la prevención de la guerra nuclear. Mi delegación considera que, si se quiere que la Conferencia progrese con respecto a este tema, es necesario reiterar que se debe crear un órgano subsidiario con un mandato adecuado para que sea posible examinar todas las propuestas con miras a seleccionar las medidas que justifiquen la máxima prioridad.

En varias ocasiones mi delegación ya ha expresado nuestras opiniones sobre las medidas prioritarias que consideramos necesarias para reducir los riesgos de una guerra nuclear, y no tengo la intención de repetirlas hoy, porque la finalidad de mi declaración es hacer hincapié en la importante función que la prohibición del empleo de armas nucleares desempeña en la prevención de la guerra nuclear. Esta prohibición es especialmente importante si la consideramos desde las perspectivas del fortalecimiento de los principios vigentes del derecho internacional, la práctica de la prohibición del empleo de ciertos tipos de armas antes de que sea posible su reducción y eliminación de los arsenales de los Estados y, sobre todo, la necesidad de aumentar la seguridad mundial mediante el imperio de la ley.

Se ha afirmado que la prevención de la guerra nuclear debe considerarse en el contexto de la prevención de todas las guerras porque se supone que las causas de la guerra, ya sea convencional o nuclear, son las mismas. En cierto sentido este concepto es válido puesto que, consideradas en el contexto más amplio, las guerras tienen su origen en las consecuencias adversas de las relaciones entre los Estados, cuya naturaleza es generalmente política. No obstante, en la época de las armas nucleares, cuando los intereses de seguridad de las grandes Potencias se basan en la confianza en las armas nucleares, suponer que, por su naturaleza, las causas de todas las guerras, ya sean nucleares o convencionales, son similares es hacer caso omiso de las realidades de la carrera de armamentos nucleares en sí, con todos sus riesgos

(U Maung Maung Gyi, Birmania)

concomitantes. Lejos de dar seguridad, las doctrinas de la disuasión y sus colorarios se orientan hacia la continuación de la carrera de armamentos nucleares. Estas doctrinas se basan en el empleo de las armas nucleares, y en tiempos de crisis, cuando quienes toman las decisiones ya no pueden controlar los acontecimientos, el peligro de un enfrentamiento nuclear es inminente.

Desde tiempos antiguos, la humanidad al hacer la guerra también ha meditado sobre sus causas. Durante la guerra entre Esparta y Atenas, el historiador griego Tucídides estableció una diferencia entre las causas inmediatas y las causas fundamentales de la guerra. Decía que estas últimas pueden compararse con la acumulación de una masa de material combustible y las primeras con la cerilla que inflama el material acumulado. Lo que Tucídides dijo hace unos mil años puede aplicarse perfectamente a la situación que reina en la era nuclear, ya que la creciente acumulación de armas nucleares constituye el material combustible que podría precipitar la guerra nuclear en tiempos de grave crisis internacional. La paz y la seguridad internacionales no pueden basarse en la confianza en las armas nucleares, puesto que en última instancia no se puede prevenir la guerra nuclear mediante la posesión y la continua acumulación de los instrumentos mismos que sirven para librarla.

Muchas fuentes autorizadas consideran que el empleo de las armas nucleares es contrario a los principios del derecho internacional vigente. Cuando comenzaron a codificarse las leyes de la guerra todavía no existían las armas nucleares. No obstante, la falta de prohibiciones expresas no equivale a la legitimidad de las armas de que se trata, ya que cualquier nuevo método de destrucción ha de atenerse también a los principios fundamentales de las leyes de la guerra y la neutralidad y, sobre todo, al principio de humanidad. Los efectos destructivos e indiscriminados y no controlables de las armas nucleares superan con creces los de las armas y los métodos de guerra que existían y estaban prohibidos cuando entraron en vigor las leyes de la guerra y, por varias razones, no puede haber una interpretación ambigua de la inadmisibilidad de su empleo. El Embajador Maiszter de Hungría trató esta cuestión de manera muy incisiva en su declaración del 15 de marzo de 1984.

El empleo de las armas nucleares causaría a la humanidad estragos y sufrimientos en proporciones mucho mayores que el uso de las armas que están específicamente prohibidas en virtud de acuerdos y declaraciones internacionales.

(U Maung Maung Gyi, Birmania)

No obstante, la necesidad de reforzar las leyes vigentes prohibiendo expresamente el empleo de las armas nucleares es muy superior a la necesidad de consolidar los principios humanitarios de las leyes de la guerra porque concierne a la supervivencia misma de la humanidad. Esta necesidad resulta perfectamente clara si examinamos el párrafo 47 del Documento Final, en el cual se indica lo siguiente: "Las armas nucleares plantean el mayor peligro para la humanidad y la supervivencia de la civilización". Además, cabe también mencionar el párrafo 58 del Documento Final, en el cual se dispone que, en particular, los Estados poseedores de armas nucleares "deberían examinar lo antes posible diversas propuestas encaminadas a garantizar la no utilización de armas nucleares, la prevención de la guerra nuclear y otros objetivos conexos, cuando sea posible, mediante acuerdos internacionales, de modo que aseguren que no se encuentre en peligro la supervivencia de la humanidad". En el Documento Final se hace hincapié no sólo en la prevención de la guerra nuclear, sino también en la prevención de la utilización de las armas nucleares, prevención ésta que abarca un concepto más amplio que la primera, y se subraya específicamente la necesidad de prohibir jurídicamente el empleo de las armas nucleares.

Aunque la prevención de la guerra nuclear y la no utilización de las armas nucleares han ocupado recientemente el centro de la atención de la Asamblea General de las Naciones Unidas y de este foro, como resultado de la creciente preocupación de la comunidad internacional por el peligro de guerra nuclear, esos esfuerzos no pueden en modo alguno considerarse como nuevos acontecimientos. Durante años se han tomado a nivel internacional muchas iniciativas sobre la limitación y la prohibición de las armas nucleares. En la resolución 1655 (XVI), aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su décimosexto período de sesiones, celebrado en 1961, se declara la inadmisibilidad e ilegalidad del empleo de las armas nucleares, por ser contrarias a las leyes de la humanidad y constituir un delito definido en el derecho internacional. En la resolución se declara, entre otras cosas:

"a) El uso de armas nucleares y termonucleares es contrario al espíritu, a la letra y a los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y, por tanto, constituye una violación directa de la misma,

b) El uso de armas nucleares y termonucleares excedería aun los fines mismos de la guerra y causaría a la humanidad y a la civilización sufrimientos y estragos sin distinciones y, por tanto, es contrario a las normas del derecho internacional y a las leyes de la humanidad,

(U Maung Maung Gyi, Birmania)

c) El uso de armas nucleares y termonucleares significa una guerra dirigida no sólo contra uno o varios enemigos, sino contra la humanidad en general, ya que los pueblos del mundo que no participen en tal guerra se verán sometidos a todos los males resultantes del uso de esas armas;

d) Se considerará que todo Estado que utilice armas nucleares y termonucleares viola la Carta de las Naciones Unidas, obra en contra de las leyes de la humanidad y comete un crimen contra la humanidad y la civilización."

En la resolución 1655 (XVI) se declara categóricamente que el uso de las armas nucleares es ilegal de conformidad con los principios vigentes de derecho internacional y constituye una violación directa de la Carta de las Naciones Unidas. La continuación de los esfuerzos para prohibir el empleo de las armas nucleares y prevenir la guerra nuclear está intrínsecamente vinculada con esta resolución cuya importancia no puede exagerarse.

No sabemos hasta qué punto las llamadas doctrinas de disuasión contribuyen a evitar conflictos directos entre las dos grandes Potencias. Pero compartimos la opinión de la mayoría de la comunidad internacional de que tales doctrinas son ilusorias en cuanto al establecimiento de un sistema permanente de paz mundial.

Al examinar las doctrinas de la disuasión desde la perspectiva más amplia de la seguridad internacional, que también tiene en cuenta la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares, en particular la seguridad de los países del tercer mundo, cabe observar que, aunque no ha habido guerras entre los Estados nucleares, la disuasión no ha impedido conflictos en que han participado Estados poseedores de armas nucleares frente a Estados que no poseen tales armas. Esto se mencionó en el informe que presentó en 1980 el Secretario General de las Naciones Unidas sobre las armas nucleares, en el cual se indica lo siguiente:

"Si bien es difícil determinar si ha contribuido a evitar la guerra entre las superpotencias y en qué medida lo ha hecho, es evidente que no ha protegido a los Estados no poseedores de armas nucleares de las amenazas de otros Estados, ni impedido que se produzca una serie de conflictos con la intervención de las Potencias poseedoras de armas nucleares y de las que no poseen tales armas."

Teniendo presente esta declaración autorizada, es evidente que, además de presentar otros aspectos negativos, las doctrinas de la disuasión no contribuyen a garantizar la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares. Estas

(U Maung Maung Gyi, Birmania)

doctrinas y la distinción imprecisa entre armas nucleares y armas convencionales, a lo que contribuyen las armas nucleares tácticas, tienen efectos nocivos sobre la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares. Desde este punto de vista, los compromisos de las Potencias poseedoras de armas nucleares de no ser las primeras en utilizar tales armas y el desarrollo progresivo de las prohibiciones de emplear armas nucleares contribuyen a fortalecer la seguridad de todos los Estados, tanto nucleares como no nucleares.

La delegación estima que hay un enfoque objetivo mediante el cual podremos suscribir la prevención de la guerra nuclear si recurrimos al desarrollo histórico progresivo de las leyes sobre la prevención de la guerra en general que surgieron de las dificultades prácticas con que se tropezó en los esfuerzos por prevenir las guerras mediante la ley. Desde el Pacto de la Sociedad de las Naciones de 1919 y el Pacto Kellogg-Briand de 1928 hasta la Carta de las Naciones Unidas, se dejó de insistir en la prohibición de la guerra y se hizo hincapié en la prohibición de la amenaza del uso de la fuerza.

El párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, en el que se prohíbe la amenaza o el uso de la fuerza, evita las dificultades técnicas que se planteaban en instrumentos anteriores debido a la interpretación del significado del término "guerra". Si se quiere que los objetivos de la prevención de la guerra nuclear sean compatibles con lo dispuesto en el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, se deberá dar especial importancia a la prohibición del empleo de las armas nucleares.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]. Doy las gracias al representante de Birmania por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de Rumania, el Embajador Datcu.

Sr. DATCU (Rumania) [traducido del francés]. En el momento en que tocan a su fin las deliberaciones de esta primera parte del período anual de sesiones de nuestra Conferencia, la delegación rumana quiere exponer algunas consideraciones sobre los temas relativos al desarme nuclear inscritos en la agenda.

Un aserto común que está presente en las intervenciones que la mayoría de las delegaciones han pronunciado es que últimamente ha empeorado la situación internacional. La carrera de armamentos, en primer lugar de armamentos nucleares, ha adquirido nueva amplitud. Se han intensificado la política de fuerza y de amenaza de uso de la fuerza y la política de injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

(Sr. Datcu, Rumania)

Sobre todo a partir de la instalación por los Estados Unidos de América de misiles nucleares de alcance intermedio en ciertos países de Europa occidental, así como de la aplicación de las contramedidas anunciadas por la Unión Soviética, la carrera de armamentos ha entrado en una nueva fase, sumamente peligrosa. Los científicos, incluidos los estadounidenses y los soviéticos, nos previenen que la utilización de tan sólo una pequeña parte de los arsenales nucleares entrañaría la desaparición de la vida en nuestro planeta. El Presidente de Rumania, Nicolae Ceaușescu, ha destacado que en esas circunstancias, "el problema fundamental es detener la carrera de armamentos nucleares, lograr que se decida la suspensión del emplazamiento de misiles nucleares estadounidenses en Europa, así como de las contramedidas anunciadas por la Unión Soviética, la reanudación de las negociaciones de Ginebra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y el establecimiento de un acuerdo sobre la eliminación completa de esos misiles, así como de todas las armas nucleares, de Europa". Interpretando los sentimientos del pueblo rumano, en el llamamiento dirigido por la Gran Asamblea Nacional de Rumania al Soviet Supremo de la URSS, al Congreso de los Estados Unidos, a los Parlamentos de los países de Europa en cuyos territorios se están instalando los misiles de alcance intermedio y a los Parlamentos de los demás países de Europa y del Canadá, se subraya la necesidad de que "aunemos nuestros esfuerzos y actuemos juntos a fin de contribuir a disminuir la tensión internacional, a lograr la cesación de la carrera de armamentos nucleares y a facilitar la celebración de acuerdos que despejen el camino hacia la eliminación total de las armas nucleares en el continente y eviten el peligro de una guerra nuclear devastadora" (documento CD/493, de 2 de abril de 1984)

Los intereses fundamentales de la paz y de la existencia misma de la humanidad exigen que se rechace toda teoría concerniente a la aceptación de las armas nucleares como una fatalidad y, con mayor motivo, la posibilidad de su empleo "dentro de ciertos límites". Semejantes teorías deben rechazarse como inmorales, y así es como ha procedido la Asamblea General de las Naciones Unidas cuando declaró con justa razón que el recurso a las armas nucleares constituye un crimen de lesa humanidad. Si bien la historia nos ofrece numerosos ejemplos del modo en que terminan las guerras convencionales, no existe, en cambio, precedente por lo que respecta a las hostilidades nucleares. Los analistas indican la diferencia fundamental que existe entre los dos tipos de guerra, y en su mayoría llegan a la conclusión de que en una guerra nuclear es difícil anticipar otro fin que no sea la aniquilación. Esto prueba que es

(Sr. Datcu, Rumania)

imposible formular teoría verosímil alguna sobre la "limitación de la guerra nuclear", tanto más cuanto que toda guerra nuclear no puede ser sino mundial, con todas las consecuencias trágicas que de ello se derivan. Una guerra nuclear no puede ser "limitada" ni desde el punto de vista de los efectos, ni desde el de la intensidad, ni desde el del área geográfica de su desarrollo.

He aquí por qué no podemos aceptar la tesis de que las armas nucleares son una fatalidad con la que la humanidad debe habituarse a vivir porque esto equivaldría a aceptar que la carrera hacia el desastre nuclear es ineluctable.

Lamentamos mucho que los temas relacionados con el desarme nuclear sean precisamente aquellos en los que los trabajos de nuestra Conferencia se encuentran en estado de inercia e incluso de parálisis, de lo que han hablado varios colegas antes que yo, incluso en la sesión de hoy. Sobre el primer tema inscrito en la agenda, que se refiere a la prohibición de los ensayos nucleares, la Conferencia no ha logrado elaborar un mandato unánimemente aceptable, lo que ha impedido el establecimiento de un Comité ad hoc. Sobre el segundo tema, titulado "la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear", las consultas oficiosas han mostrado que no existe prácticamente posibilidad alguna de que este año comience la actividad de un órgano subsidiario. Por lo que atañe al tema 3, "la prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas", pese a ciertos progresos registrados en cuanto a la aceptación de la idea de establecer un Comité ad hoc, no se ha podido obtener aún el consenso indispensable sobre el mandato de este órgano.

En relación con el tema 6, titulado "acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza de empleo de esas armas", el Comité ad hoc establecido no funciona. ¿Qué conclusión cabe deducir de lo dicho? La conclusión, de una evidencia abrumadora, es que no se deja que la Conferencia de Desarme, único órgano multilateral de negociación sobre el desarme, desempeñe su función central en las cuestiones prioritarias y de máxima urgencia: las del desarme nuclear.

Podemos medir toda la gravedad de esta conclusión si consideramos la acumulación y la incesante modernización de los armamentos nucleares.

La delegación rumana no puede aceptar de ninguna manera, ni siquiera tácitamente, el inmovilismo de la Conferencia de Desarme en materia de desarme nuclear.

El deterioro de la situación internacional y el hecho de que ya no se celebran negociaciones bilaterales sobre las cuestiones nucleares, la complejidad de estos problemas, su repercusión en la seguridad internacional, las opciones existentes en

(Sr. Datcu, Rumania)

los bloques militares, así como las teorías estratégicas que han aparecido últimamente, no pueden constituir, a nuestro juicio, argumentos contra el inicio de negociaciones; al contrario, arguyen en favor de una acción urgente y responsable con miras a poner fin a la carrera hacia el desastre.

Ningún argumento puede ni debe impedir que actuemos sin demora en la Conferencia de Desarme con sede en Ginebra.

Queremos reafirmar en esta oportunidad nuestro pleno apoyo a la actividad incansable, competente y apasionada que ha desplegado nuestro distinguido Presidente para el mes de abril de 1984, el Embajador Dhanapala, de Sri Lanka, con miras al establecimiento de órganos subsidiarios sobre los temas 1, 2 y 3, de la agenda, que se refieren al desarme nuclear.

Quisiera, no obstante, introducir una sensación de urgencia en las deliberaciones, oficiosas a este respecto. Huelga decir que si al comienzo de la segunda parte de su período de sesiones de este año, la Conferencia no se muestra capaz de abordar en concreto, mediante negociaciones, los problemas de la prohibición de los ensayos nucleares, la prevención de la guerra nuclear y las garantías de la seguridad, nos encontraremos en una situación de gravedad sin precedente en la larga historia de las negociaciones de Ginebra. Vamos a entrar en una etapa en que la preocupación fundamental será lograr "el equilibrio" o "la paridad". El equilibrio a niveles superiores, en que se basan las doctrinas y las teorías de la "disuasión", además de ser inoperante por nutrir sobre todo la tendencia a la superioridad, al preocuparse cada Parte alternativamente de restablecer "el equilibrio", encierra también un efecto desestabilizador y desmovilizador.

En la situación actual, en que las estructuras de las fuerzas defensivas de los Estados son, por definición, asimétricas, el procedimiento de compararlas para establecer los tipos y el número exacto de las armas capaces de garantizar la paridad, equivale a comparar cosas incomparables.

El problema parece insoluble: equilibrio, ¿entre quiénes y entre qué cosas?, ¿entre dos o más Estados?, ¿entre los bloques militares?, ¿entre las armas nucleares y las convencionales?, ¿entre los sistemas de armas o entre la totalidad de los sistemas?, ¿sobre una base mundial o sobre una base regional? etc., etc.

Por ese rumbo no se va a ninguna parte, o se llega a la conclusión inaceptable de que las armas nucleares representan una fatalidad ante la que somos impotentes.

Pero detener ese rumbo no es imposible. Y no son las ideas concretas lo que falta. En la recapitulación esquemática de las propuestas relativas al desarme nuclear

(Sr. Datcu, Rumania)

que fueron presentadas desde la fundación de las Naciones Unidas hasta la celebración de su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme (documento CD/293), se han contabilizado 365 iniciativas concretas de esta naturaleza.

Pensamos que todas esas ideas, así como otras, merecen ser analizadas por nuestra Conferencia; diré más: que nuestra razón de ser reside en abordarlas. Por eso, la delegación de Rumania ha propuesto que el conjunto de las propuestas encaminadas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear sean objeto de la actividad de un órgano subsidiario establecido con este fin. Ese órgano se encargaría de llevar a efecto lo estipulado en el párrafo 50 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, y de identificar las cuestiones sustantivas que deben examinarse en las negociaciones multilaterales, incluidas la elaboración y la planificación de las etapas del desarme nuclear previstas en dicho Documento Final, según ha propuesto el Grupo de los 21.

Ese órgano subsidiario permitiría también la celebración de deliberaciones articuladas con miras al establecimiento de comités ad hoc sobre los temas concretos del desarme nuclear. Al mismo tiempo, podríamos utilizar el marco que brindara ese órgano para asegurar la correlación necesaria entre las diversas negociaciones sobre los temas nucleares y otras negociaciones que transcurren en el marco de la Conferencia de Ginebra, o bien en diferentes foros.

Al comienzo de este mes de abril, subrayé en una intervención que si no se establecían órganos subsidiarios sobre los temas de máxima prioridad, se vería gravemente comprometida la credibilidad misma de nuestra Conferencia.

La primera parte de nuestro período anual de sesiones terminará dentro de poco. Estamos convencidos de que todas las delegaciones utilizarán la pausa en nuestros trabajos para analizar a fondo, en las capitales respectivas, la situación de las negociaciones y las medidas cuya adopción se impone. Esperamos vivamente que ese proceso permita a la Conferencia establecer, desde el comienzo de su segunda parte, órganos subsidiarios sobre los temas de máxima prioridad del desarme nuclear, a fin de poder entablar unas negociaciones auténticas y de buena fe en relación con las cuestiones prioritarias de nuestra agenda.

Sr. AHMAD (Pakistán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, es motivo de gran placer para mi delegación verle presidir la Conferencia de Desarme por el mes de abril. La forma en que ha dirigido nuestros debates ha estado totalmente a la altura de su reconocido prestigio, competencia profesional y tacto diplomático, que hemos llegado a asociar con los diplomáticos de Sri Lanka. Usted representa, señor Presidente,

(Sr. Ahmad, Pakistán)

a un país vecino y amigo, con el que tenemos excelentes relaciones y con el que compartimos además opiniones convergentes sobre importantes cuestiones regionales e internacionales.

Quiero aprovechar también esta oportunidad para expresar el profundo reconocimiento de mi delegación al distinguido representante de Rumania, Embajador Dăţcu, por la gran paciencia y determinación con que dirigió los trabajos de este foro durante el mes de marzo.

Me propongo limitar mi declaración de hoy al tema 6 de nuestra agenda, es decir, "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza de empleo de esas armas", tema mejor conocido con el título de "Garantías negativas de seguridad". Este tema se ha estado negociando en este foro desde 1979. Lamentablemente, las esperanzas iniciales se desvanecieron no mucho después de que empezara el Comité de Desarme a ocuparse de él. Hoy, las posibilidades de cualquier progreso han disminuido hasta el punto de que este tema de nuestra agenda ha sido prácticamente dejado de lado.

La delegación del Pakistán abordó el comienzo de las negociaciones sobre las garantías negativas de seguridad con la convicción de que la conclusión con éxito de la labor sobre este tema contribuiría de manera importante a disipar la tensión internacional y a reducir el riesgo creciente del empleo de armas nucleares.

En nuestros esfuerzos por elaborar una fórmula uniforme de garantías de seguridad que pudiera incorporarse a un instrumento internacional de carácter obligatorio, la delegación del Pakistán hizo todo lo que estaba a su alcance. Examinamos interminablemente varias cuestiones que se suscitaban con respecto al carácter y alcance de las garantías negativas de seguridad. Estudiamos la posibilidad de llegar a acuerdos provisionales, por ejemplo, mediante una resolución del Consejo de Seguridad. Examinamos la forma y el fondo de tales seguridades, pero todo fue en vano.

El Pakistán, reconociendo que la garantía más eficaz contra la amenaza nuclear consiste en la prohibición del empleo de armas nucleares y en el desarme nuclear, ha entendido que mientras no se lograra el objetivo más amplio, debían adoptarse algunas medidas para dar garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas. A nuestro juicio, las garantías negativas de seguridad constituyen un primer paso para garantizar la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares en un mundo nuclear que no es obra de tales Estados. Creemos que política, jurídica y técnicamente es posible prever tales

(Sr. Ahmad, Pakistán)

garantías. Hemos señalado que si no se dieran tales garantías, los Estados no poseedores de armas nucleares no tendrían más alternativa que buscar protección bajo el paraguas nuclear de una de las grandes Potencias nucleares, acentuando en esa forma la peligrosa bipolaridad ya existente. Ello podría incluso dar lugar a que empezara a aumentar el número de Estados poseedores de armas nucleares.

Las declaraciones unilaterales que los cinco Estados poseedores de armas nucleares hicieron en 1978 para dar garantías de seguridad a los Estados no poseedores de tales armas representaron un comienzo prometedor. En efecto, la declaración de China era, desde nuestro punto de vista, enteramente aceptable. Asimismo, el reconocimiento de que en principio no había objeciones a una convención internacional en la materia era, a nuestro juicio, otro progreso importante. Pero entonces el progreso se detuvo penosamente y durante los dos últimos años los esfuerzos del Grupo de los 21 han tropezado con una obstrucción completa. De hecho, lo que empezó siendo una exigencia legítima de los Estados no poseedores de armas nucleares se convirtió en una cuestión entre las dos alianzas y sus intereses especiales. No puedo aquí hacer nada mejor que referirme al excelente análisis de las diversas declaraciones unilaterales hecho por mi distinguido colega el Embajador del Brasil en su declaración en sesión plenaria el 9 de agosto de 1983. Sus conclusiones quedaron plenamente confirmadas -si es que una confirmación era necesaria- por el párrafo 22 del informe de 1983 del Grupo de Trabajo que se ocupa de este tema. Me refiero al documento CD/417, donde se señala que un Estado puede utilizar los medios que considere más adecuados, en el ejercicio de su derecho inherente de legítima defensa, aun cuando el empleo de armas nucleares ha sido específicamente declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como un crimen de lesa humanidad.

La posición de principio del Pakistán es que las garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares deberían ser sin condiciones, no sujetas a interpretaciones divergentes, e ilimitadas en cuanto al alcance, la aplicación y la duración. Mi delegación, reconociendo como un hecho la existencia de los dos sistemas de alianzas, ha estado dispuesta a examinar las distintas soluciones en forma pragmática. Con ese ánimo propusimos que los Estados no poseedores de armas nucleares que fueran partes en los acuerdos de seguridad de las dos alianzas militares opuestas podrían excluirse del ámbito de las garantías negativas de seguridad. No hicimos esta propuesta porque no comprendíamos las preocupaciones nucleares de esos

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Estados, sino porque consideramos que el caso de los Estados que pertenecen a un sistema de alianza, en el que se ha mantenido abierta la opción nuclear, es diferente del caso de los Estados no poseedores de armas nucleares que no son miembros de una alianza de tal índole. En estas circunstancias corresponde fundamentalmente a los primeros decidir si desean garantizar su seguridad mediante la protección nuclear que les ofrece la alianza a que pertenecen o si prefieren hacerlo disociándose de sus respectivos acuerdos de seguridad. Tampoco ha prosperado este criterio hasta la fecha.

Mi delegación ha mirado con desconfianza las sugerencias hechas por algunos Estados en el sentido de que la adhesión al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares debería ser una condición previa para el otorgamiento de garantías negativas de seguridad. La opción nuclear ha sido rechazada solemnemente por todos los Estados no poseedores de armas nucleares, sean o no partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. La no proliferación de las armas nucleares es un objetivo con el que estamos profundamente comprometidos. Para nosotros el camino hacia ese objetivo pasa por la prohibición del empleo de armas nucleares y por el desarme nuclear. Para otorgar garantías negativas de seguridad, los Estados poseedores de armas nucleares no pueden exigir compromisos adicionales a los Estados no poseedores de tales armas.

Permítanme asimismo aprovechar esta oportunidad para comentar muy brevemente otra tergiversación que se ha deslizado en los debates sobre el tema de la no proliferación. Los Estados que critican más duramente a los que no han firmado el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares son los que continúan manteniendo y mejorando sus propios arsenales nucleares. Se lamentan de las posibilidades teóricas de la proliferación horizontal, pero en cambio no parecen preocupados en modo alguno por el constante mejoramiento cualitativo y cuantitativo de sus propios arsenales nucleares y por la proliferación geográfica de las armas nucleares. El peligro de guerra nuclear no desaparecería ni siquiera se reduciría incluso si la totalidad de los 158 Estados del sistema de las Naciones Unidas se adhirieran al Tratado sobre la no proliferación. Esa posibilidad fatal se debe exclusivamente a la posesión de armas nucleares por un pequeño grupo de Estados, especialmente por los que basan sus doctrinas de seguridad en el uso de esas armas.

Quiero terminar afirmando que se puede progresar, pero este progreso sólo es posible si cuatro de las cinco Potencias poseedoras de armas nucleares reconsideran

(Sr. Ahmad, Pakistán)

su política y revisan su posición a fin de responder positivamente a las preocupaciones legítimas del grupo de países neutrales y no alineados. Estas preocupaciones se exponen con todo detalle en el documento CD/280, de 14 de abril de 1982.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Pakistán por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

De conformidad con la decisión que tomó la Conferencia en su 249ª sesión plenaria, tiene la palabra el representante del Senegal, el Embajador Sene.

Sr. SENE (Senegal) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame ante todo que le felicite por desempeñar la Presidencia de la Conferencia de Desarme en el mes de abril. Hago extensiva esta felicitación a su predecesor, el distinguido representante de Rumania, Embajador Datcu.

Mi delegación se congratula ante la idea de que las Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares celebrarán el año próximo su Tercera Conferencia de Examen.

En tanto que Parte en el Tratado, mi país concede gran importancia a este acontecimiento y desea fervientemente que permita imprimir nuevo impulso a unas negociaciones verdaderas sobre la eliminación de las armas nucleares, reafirmar el régimen actual de no proliferación y dar garantías fiables y jurídicamente obligatorias a los Estados no poseedores de armas nucleares contra la amenaza o el uso de esas armas.

Debido a esta última cuestión, que es objeto de constantes negociaciones desde 1979 y de la que acaba de hablarnos el distinguido representante del Pakistán, esas negociaciones prosiguen, pues, desde esa fecha.

El fortalecimiento de la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares nos parece que es tanto más urgente por cuanto la situación internacional se ha degradado hoy a consecuencia del aumento de las tensiones y de que el recurso a la fuerza es cada vez más frecuente.

La consecuencia es que a los graves peligros que provoca la proliferación "vertical" y continua de las armas nucleares, se agregan ahora unos riesgos cada vez mayores de proliferación "horizontal". Así las cosas, han crecido considerablemente las probabilidades de una guerra nuclear. Con independencia incluso del peligro de una guerra nuclear deliberadamente desencadenada, asistimos a una multiplicación payorosa de los peligros de guerra nuclear por accidente, o por error de cálculo o de interpretación.

(Sr. Sene, Senegal)

En esa guerra nuclear, los Estados no poseedores de armas nucleares podrían ser objeto de ataques nucleares, pese a su compromiso de no adquirir tales armas, porque las instalaciones militares de las superpotencias en todo el planeta, sus marinas de guerra y sus centros de comunicación e información son blancos preferentes en caso de conflicto nuclear y nada permite asegurar en la presente situación que las operaciones se limitarían exclusivamente a las Potencias nucleares.

Frente a este peligro, los Estados no poseedores de armas nucleares no tienen hasta la fecha ninguna protección, ni siquiera jurídica. Si bien se han comprometido, por medio del Tratado sobre la no proliferación y de otros instrumentos internacionales, a no adquirir armas nucleares, no han obtenido a cambio un compromiso firme y vinculante que les garantice que no serán víctimas algún día de la utilización de materias y técnicas nucleares con fines militares.

Hay que deplorar, además, que no haya progresado apreciablemente el establecimiento de zonas libres de armas nucleares.

Aparte del Tratado de Tlatelolco, no ha sido posible crear tales zonas en Africa, Oriente Medio, Asia meridional y otras regiones del mundo.

Análogamente, no se han registrado progresos notables en el establecimiento de zonas de paz en el Océano Indico y el Mar Mediterráneo.

Estos resultados, todavía insuficientes, explican la exigencia que formulan desde hace algunos años los Estados no poseedores de armas nucleares para que se les den garantías eficaces y fiables de seguridad contra la amenaza o el uso de las armas nucleares, cuestión que no está prevista en el Tratado sobre la no proliferación, pero se halla íntimamente relacionada con él.

Por otra parte, la Asamblea General de las Naciones Unidas, que es la conciencia de la comunidad internacional, ha reconocido la perfecta legitimidad de esta exigencia. Porque, después de haberse comprometido de manera jurídicamente vinculante a abstenerse de adquirir armas nucleares, los Estados no poseedores de tales armas tienen perfecto derecho a exigir compromisos análogos por parte de las Potencias nucleares.

Desafortunadamente, las Potencias nucleares, si bien han afirmado con energía su aversión al empleo de esas armas, no han suscrito hasta la fecha sino unos compromisos que distan mucho de responder a las aspiraciones profundas de los Estados no poseedores de armas nucleares.

(Sr. Sene, Senegal)

Está, ante todo, la resolución 255 (1968), aprobada el 19 de junio de 1968 por el Consejo de Seguridad a iniciativa de los Estados Unidos, el Reino Unido y la URSS.

En esta resolución, el Consejo de Seguridad se felicita, es cierto, de la intención manifestada por los tres Estados poseedores de armas nucleares de proporcionar o apoyar una asistencia inmediata, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, a todo Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado sobre la no proliferación y fuere víctima de un acto u objeto de una amenaza de agresión en que se utilice armas nucleares.

Esta resolución, aunque contiene elementos positivos, está lejos de satisfacer las exigencias de los Estados no poseedores de armas nucleares en materia de seguridad. Porque cabe siempre preguntarse si la promesa de asistencia que figura en ella no chocará con las mismas dificultades de aplicación que el Capítulo VII de la Carta, el cual ha tropezado siempre con la falta de unanimidad de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

En cuanto a la segunda serie de medidas de carácter general que las Potencias nucleares han tenido que adoptar con objeto de dar a los Estados no poseedores de armas nucleares garantías contra la amenaza o la utilización de esas armas, se trata de declaraciones unilaterales, formuladas en distintos momentos, Por más oficiales y solemnes que sean, esas declaraciones son relativamente heterogéneas, imprecisas y condicionales y, sobre todo, no nos parecen suficientemente vinculantes.

Además, algunas de ellas reflejan las doctrinas estratégicas de sus autores y no tienen suficientemente en cuenta las necesidades de seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares.

El último conjunto de garantías asumido por las Potencias nucleares se refiere al Protocolo adicional II del Tratado de Tlatelolco, por el que se estableció una zona desnuclearizada en la América Latina. Pero también en este caso, las Potencias nucleares dotaron a sus compromisos de declaraciones interpretativas que restringen sus obligaciones.

Este breve repaso muestra que las garantías ofrecidas, por su carácter heterogéneo y restrictivo, al paso que no son contractuales ni jurídicamente vinculantes, no pueden satisfacer plenamente a los Estados no poseedores de armas nucleares. Precisamente para paliar ese estado de cosas, la Asamblea General de las Naciones Unidas en el párrafo 59 del Documento Final de su primer período extraordinario de

(Sr. Sene, Senegal)

sesiones dedicado al desarme, instó a las Potencias nucleares a que "prosigan los esfuerzos por concertar, según proceda, arreglos eficaces con miras a dar garantías a los Estados que no poseen armas nucleares contra el uso o la amenaza del uso de esas armas".

A pesar de cuatro años de conversaciones y de numerosas propuestas, las negociaciones celebradas sobre esta cuestión en el Comité de Desarme no han dado todavía resultados satisfactorios.

No obstante los esfuerzos desplegados por numerosas delegaciones, muy especialmente en el Grupo de Trabajo encargado de esta cuestión, que preside el Embajador Ahmad, no ha habido manera de obtener una fórmula común que pueda figurar en un instrumento internacional obligatorio. La falta de consenso debida a la actitud de ciertas Potencias nucleares, no ha permitido efectuar los progresos que se esperaban.

Sin embargo, este punto muerto en que nos encontramos no debe conducir a que disminuyan los esfuerzos con miras a lograr unos acuerdos viables. Es necesario examinar la cuestión más globalmente, procurando situarla en el marco del fortalecimiento del actual régimen de no proliferación de las armas nucleares, la prevención de la guerra nuclear y el desarme nuclear.

Por lo que se refiere al fortalecimiento del régimen de no proliferación, cuya base principal es el Tratado respectivo, mi delegación observa que si bien ha aumentado el número de las partes en el Tratado, todavía son muchos los Estados que quedan fuera de él. Esta situación demuestra que no se han podido adoptar las medidas necesarias para convencerlos, pese al hecho de que se trata en su mayoría, de Estados capaces de desarrollar, en un plazo más o menos breve, armas nucleares.

Ahora bien, si la carrera de armamentos nucleares entre las superpotencias es en potencia el peligro mayor que amenaza a la humanidad, tal carrera entre otros Estados nucleares aumentaría todavía más el riesgo de empleo del arma nuclear. En este sentido, mi delegación estima que además de las medidas destinadas a corregir el carácter desigual y discriminatorio del Tratado, hay que tomar disposiciones que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza de empleo de esas armas. Podría elaborarse, por ejemplo un protocolo adicional al Tratado.

(Sr. Sene, Senegal)

Por otra parte, las Potencias nucleares deberían realizar todos los esfuerzos necesarios para fomentar la creación de zonas libres de armas nucleares o de zonas de paz, especialmente en las regiones en que exista un amplio consenso a ese respecto.

En ese sentido, es importante que las Potencias nucleares se comprometan sin condiciones a no emplear armas nucleares ni amenazar con el empleo de tales armas en esas zonas durante todo el tiempo que estén desnuclearizadas, y a no introducir en ellas armas nucleares. Esta observación nos parece especialmente significativa por lo que se refiere a América Latina, cuya condición de zona libre de armas nucleares debe ser respetada y reforzada, conforme a los deseos de los Estados de la región.

Por lo que se refiere al África, mi delegación quisiera recordar que desde 1964 los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la OUA han declarado solemnemente su deseo de que África sea una zona libre de armas nucleares. Hoy, por desgracia, este objetivo, que fue aprobado por la Asamblea General, se ve comprometido por los esfuerzos del régimen de Pretoria destinados a la posesión de armas nucleares.

El informe de las Naciones Unidas de 1980 ha mostrado que Sudáfrica tiene la capacidad necesaria para fabricar tales armas. Ello se debe a la ayuda abierta o encubierta que le han proporcionado varios países.

Sin embargo, la cooperación en la esfera nuclear con un régimen como el de Pretoria, no puede ser inocente.

Huelga subrayar que el régimen de Pretoria se basa en la discriminación racial, la opresión y la violencia, y que por ello mismo constituye una amenaza a la paz y la seguridad de la región, incluso cuando pudiera parecer que disminuyen las tensiones con los países vecinos. Además, ninguna instalación nuclear sudafricana está sometida a las garantías del OIEA. En fin, el Gobierno de Pretoria se ha negado, hasta ahora, a firmar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Así, pues, toda cooperación en la esfera nuclear que no tenga en cuenta la situación particular de ese régimen no hace otra cosa que perjudicar el objetivo de la creación de una zona libre de armas nucleares en África.

Por consiguiente, es urgente que las Potencias que tienen relaciones en materia nuclear con el Gobierno de Pretoria interrumpan toda cooperación que pueda ayudar a ese régimen a fabricar armas nucleares; tales países deberían insistir, sobre todo, en que el Gobierno de Pretoria se adhiera al Tratado de no proliferación y someta todas sus instalaciones nucleares al control del OIEA.

(Sr. Sene, Senegal)

No es necesario subrayar que el mantenimiento del actual régimen de no proliferación depende, sobre todo, del apoyo activo de las Potencias nucleares. Por esta razón Africa, cuyos 36 Estados son miembros del Tratado sobre la no proliferación, tiene derecho a pedir a estas Potencias que actúen con diligencia para prevenir lo irreparable e impedir que Sudáfrica comprometa la creación de una zona libre de armas nucleares en el continente.

Otro problema importante que justifica plenamente la adopción de medidas urgentes y eficaces para garantizar la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares es el riesgo de que estalle una guerra nuclear. Tal riesgo se ha convertido en una preocupación fundamental de la comunidad internacional y concierne tanto a los Estados poseedores de armas nucleares como a los que no poseen tales armas.

Ante semejante amenaza, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su trigésimo octavo período de sesiones, aprobó diversas resoluciones destinadas a limitar y prohibir el empleo de armas nucleares.

Un gran número de Estados considera, en efecto, que es perfectamente lógico y legítimo que el derecho a recurrir a represalias nucleares se limite exclusivamente a los casos de agresión con armas nucleares. Así es porque existe una diferencia fundamental entre armas nucleares y armas convencionales, y también hay que tener en cuenta que una guerra nuclear sólo puede tener resultados catastróficos tanto para los beligerantes como para muchos otros Estados no implicados directamente en el conflicto.

En consecuencia, mi delegación piensa que la limitación del empleo de armas nucleares, mientras no se llegue a la prohibición total y a su destrucción completa, no sólo tendría efectos favorables para la seguridad de todos los Estados, sino que contribuiría también a reducir considerablemente los riesgos de emplear tales armas contra Estados no poseedores de armas nucleares.

Sin querer hacer política ficción, puede decirse que este grupo de Estados no poseedores de armas nucleares tienen razones para estar preocupados, si sólo pensamos en que ya no es imposible, después de 1945, que unas Potencias nucleares, en cualquier momento, se hayan sentido tentadas, impulsadas quién sabe por qué demonio, a utilizar el arma absoluta en conflictos con Estados no poseedores de tales armas. Sin duda cambiaron de opinión, al considerar las consecuencias incalculables de tal acto y,

(Sr. Sene, Senegal)

sobre todo, a causa del horror y la indignación que hubiera provocado. Pero queda el hecho de que tal posibilidad haya podido considerarse. Ante esta hipótesis, por lo menos aterradora, los Estados no poseedores de armas nucleares tienen el deber de continuar los esfuerzos destinados a lograr la aceptación universal del principio de la no utilización de las armas nucleares, especialmente contra los Estados que no poseen tales armas y que se han comprometido por tratado a no adquirirlas.

A juicio de mi delegación, el derecho de legítima defensa que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas no contradice los principios del derecho internacional consuetudinario, que entre las condiciones para el ejercicio de ese derecho incluye la proporcionalidad entre los medios de la agresión y los que se utilicen en la represalia. La utilización de armas nucleares para rechazar la agresión de un Estado que no posee tales armas sería considerada por muchos como una escalada peligrosa, una reacción excesiva y desproporcionada, sobre todo cuando se sabe que las Potencias nucleares son las que disponen de los mayores arsenales de armas convencionales y que, por lo tanto, están en condiciones de rechazar cualquier agresión de un Estado no poseedor de armas nucleares sin recurrir a las armas atómicas.

Otro elemento que debe tomarse en consideración en el marco de la prevención de la guerra nuclear es la fabricación clandestina de tales armas. Hoy día, con la difusión de la tecnología nuclear, algunos regímenes de Africa y del Oriente Medio están en condiciones de conseguir más armas nucleares. Así por ejemplo, se sospecha por varios motivos que Sudáfrica ha realizado una explosión nuclear. Por ello es importante disuadir a tal régimen de emplear armas nucleares, reforzar las disposiciones de la resolución 255 (1968) del Consejo de Seguridad sobre las garantías positivas relativas a la asistencia que debe prestarse a todo Estado no poseedor de armas nucleares Parte en el Tratado sobre la no proliferación que sea víctima de un acto de agresión o que sea objeto de una amenaza de agresión con empleo de armas nucleares.

Estas garantías no deben consistir en simples declaraciones de intención, sino en auténticos compromisos. Deben reflejar un compromiso individual y colectivo de ayudar a un Estado víctima de una agresión nuclear, sin constituir por ello un instrumento de control ni ir en menoscabo de la soberanía de los beneficiarios.

Ciertamente, las garantías cuya aprobación propugnamos ahora no pueden sustituir a las obligaciones de las Potencias nucleares relativas a las negociaciones sobre medidas eficaces con miras a la cesación de la carrera de armamentos nucleares

(Sr. Sene, Senegal)

y al desarme nuclear. En efecto, estimamos que la eliminación de las armas nucleares es el único medio de ofrecer garantías adecuadas a todos. No cabe duda de que los resultados obtenidos en esta esfera han sido muy escasos, pero no debemos dejarnos vencer por el desaliento y el cansancio. El precio del fracaso sería muy alto e insoportable para el destino de la civilización humana.

Tal es la tarea urgente que las Partes en el Tratado de no proliferación, en particular las Potencias poseedoras de armas nucleares, tienen la grave responsabilidad de acometer en el futuro, conforme a las obligaciones contraídas en virtud del Tratado.

Es evidente que la actual situación internacional se ha tornado tan peligrosa que es necesario adoptar nuevas medidas para reforzar la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares. Si no se hiciera nada, sería grande la tentación que sintieran algunos Estados de pasar el Rubicón y dotarse abierta o clandestinamente de armas nucleares. Con la actual tensión internacional, es grande el riesgo de que esas armas se empleen especialmente en aquellas regiones donde unos Estados intenten, a la desesperada, imponer a toda costa políticas de discriminación racial o de ocupación territorial.

En otras palabras, es pues necesario llegar a un acuerdo en los esfuerzos encaminados a establecer arreglos jurídicamente obligatorios que prohíban la amenaza o el empleo del arma nuclear contra Estados que no la posean y que impongan a las Potencias nucleares la obligación de prestarles asistencia en caso de agresión con armas nucleares.

En este sentido, es importante que las Potencias nucleares den muestras de voluntad política para interrumpir el ciclo infernal que lleva de la desconfianza y la hostilidad a la carrera de armamentos de todas clases. Sin este cambio de actitud, cabe temer lo peor. Pues a fuerza de querer mantener a toda costa las ventajas y los privilegios que parece conferir la posesión de armas nucleares se corre el riesgo de llegar a descuidar la aparición de los graves peligros que son inherentes a tal situación y que pueden conducir inexorablemente al desastre.

Para concluir mi intervención al término de este período de sesiones de primavera, he de decir que, en medio de todos estos peligros y riesgos, seguimos creyendo fervientemente que la sabiduría y la razón acabarán triunfando. Confiamos sobre todo en que la conciencia de los intereses a largo plazo de todos los pueblos, el porvenir de la paz, las aspiraciones y exigencias del desarrollo y las fuerzas de progreso de

(Sr. Sene, Senegal)

la humanidad tendrán más fuerza que las demás consideraciones y acabarán abriéndonos progresivamente verdaderas perspectivas de desarme. Este es sin duda el precio que debemos pagar si queremos lograr la supervivencia de nuestra especie y la continuidad de las generaciones de la sociedad y la civilización humanas en este maravilloso planeta que es la Tierra.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Senegal por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de China, el Embajador Qian Jiadong.

Sr. QIAN JIADONG (China) [habló en chino; traducido del inglés]:

Señor Presidente, permítame en primer lugar expresarle mi más sincera felicitación por asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el mes de abril. Celebro que los trabajos de este mes sean dirigidos por el distinguido representante de un país que goza de gran prestigio en los asuntos internacionales por su firme adhesión a una política de independencia y no alineamiento y que mantiene relaciones amistosas con China. La amistad que une a los pueblos de Sri Lanka y China se remonta a muchos siglos y ha superado con éxito la prueba del tiempo. Me complace muy particularmente que sea usted personalmente un viejo amigo de China. Ya trabajó usted en China y contribuyó a promover la amistad entre los dos países. El mes de abril, por ser el último del período de sesiones de primavera, tiene un programa de trabajo muy cargado, pero gracias a su experiencia diplomática, a sus grandes dotes de organizador y a sus esfuerzos incansables hemos realizado nuevos progresos en nuestra labor.

Después de rendirle homenaje, señor Presidente, también deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a su predecesor, el distinguido representante de Rumania, Embajador Datcu, quien presidió con todo éxito esta Conferencia durante el mes de marzo.

En las últimas semanas, cierto número de delegaciones han hecho declaraciones en relación con el tema 5 de la agenda, "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre", que es una cuestión de gran importancia. Aunque el período de sesiones de primavera está tocando a su fin, la delegación de China desea exponer algunas de sus opiniones sobre la materia.

La importancia de la cuestión del espacio ultraterrestre es doble: por una parte, abre perspectivas favorables y totalmente nuevas para la humanidad; y por otra, puede dar lugar, para la humanidad, a un horrible desastre de consecuencias imprevisibles.

(Sr. Qian Jiadong, China)

A través de los siglos, en la mitología y las leyendas antiguas el espacio ultraterrestre se ha descrito como un paraíso hermoso y armonioso. Con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el hombre ha llegado a liberarse del yugo de la gravedad, ha rebasado la atmósfera y ha entrado en ese mundo misterioso. En los años cincuenta, se lanzó con éxito el primer satélite artificial de la Tierra. Más tarde, el hombre llegó a pisar la Luna y la exploración espacial se extendió casi hasta los confines del sistema solar. Ahora el hombre puede recorrer el espacio ultraterrestre con toda facilidad. Puede considerarse como un logro notable el hecho de que la capacidad del hombre para conquistar y utilizar el universo se haya visto realzada tan rápidamente en el breve plazo de 30 años. La tecnología espacial ya se viene aplicando ampliamente y con eficacia a muchos aspectos de la vida humana, incluidas las comunicaciones, la radiodifusión, las previsiones meteorológicas, la investigación de los recursos de la Tierra, etc. Sin embargo, su gran potencial de promoción del progreso social apenas está empezando a manifestarse. Con tan brillantes perspectivas para el futuro, no podemos por menos de sentirnos jubilosos y alentados.

Por desgracia, la tranquilidad del espacio ultraterrestre se ve turbada por la actual situación internacional, tensa y turbulenta, así como por la carrera de armamentos. Inspirándose en la doctrina según la cual quien controla el espacio ultraterrestre domina la Tierra, las actividades militares se están intensificando en el espacio ultraterrestre, y los bandos rivales están desarrollando diversas clases de armas para el espacio ultraterrestre. Ya es operacional uno de esos sistemas de armas, mientras el otro está en vías de ensayo, y ya están preparando programas de desarrollo de nuevos sistemas de armas más sofisticadas. Si no se frena esta tendencia, el espacio ultraterrestre, después de la Tierra, el mar y el aire, va a convertirse muy probablemente en breve plazo en el cuarto campo de batalla fratricida de la humanidad. Si se confirmara esta previsión, el paraíso soñado se convertiría en un infierno, lo cual no puede dejar de preocuparnos.

Creo no exagerar al decir que en lo que respecta al espacio ultraterrestre, nos hallamos en la encrucijada: o bien se toman inmediatamente medidas para detener la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre a fin de que sirva exclusivamente para fines pacíficos en beneficio de la humanidad, o bien no se toma ninguna medida y el espacio ultraterrestre se convierte en un nuevo campo para la carrera de

(Sr. Qian Jiadong, China)

armamentos que amenaza a la humanidad con un holocausto sin precedentes. Un paso en falso puede llevarnos a un fracaso de consecuencias trascendentales. No podemos tomar a la ligera una cuestión tan vitalmente importante para el futuro de la humanidad.

Es la tercera vez que la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre se incluye en la agenda de la Conferencia de Desarme. Desde el comienzo de los años sesenta, los principios y propósitos de la "no militarización del espacio ultraterrestre" y del "empleo del espacio ultraterrestre exclusivamente con fines pacíficos" han sido ampliamente aceptados por los Estados e incluidos en varios instrumentos jurídicos internacionales. Pero hasta la fecha la tendencia hacia la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre no solamente no ha sido objeto de ningún freno, sino que se ha ido intensificando cada día más. Es posible que la cuestión no fuera tan urgente hace unos cuantos años, pero ahora hemos de decir que ha adquirido tal urgencia que no admite más demora. No es una casualidad que la Primera Comisión de la Asamblea General, en su trigésimo octavo período de sesiones, lograra combinar tres proyectos de resolución y aprobara casi por consenso una resolución única en la que se pide a la Conferencia de Desarme que examine como cuestión prioritaria la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Ello pone de manifiesto la gran importancia que los Estados atribuyen a esa cuestión.

La delegación de China comparte la opinión expresada por muchas delegaciones y por usted, señor Presidente, en el sentido de que una vez que se ha creado un arma, es muy difícil eliminarla de los arsenales, y que es mucho más fácil impedir la militarización que desmilitarizar. En su intervención del 18 de abril, el distinguido representante de Australia dijo que una oportunidad perdida o no reconocida a tiempo puede ser una oportunidad perdida para siempre. En China tenemos un dicho parecido: "No dejes pasar una oportunidad, puede no volver a presentarse jamás". El Embajador Butler se refería a la elaboración de una convención para la prohibición completa de las armas químicas, pero estimo que sus palabras se aplican también a la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Es indudable que la cuestión ha alcanzado un punto crítico. Si no podemos hacer nada ahora, será muy difícil que podamos hacer algo en el futuro. Aunque el empleo del espacio ultraterrestre exclusivamente con fines pacíficos ya es casi un lugar común, seguimos abogando firmemente por él. Debemos aprovechar la oportunidad antes de que sea demasiado tarde para tomar decisiones acertadas con miras a salvar este patrimonio común de la humanidad -el espacio ultraterrestre.

(Sr. Qian Jiadong, China)

En esta esfera, como en otras muchas del desarme, no podemos por menos de subrayar el papel de las superpotencias. Nadie puede negar que esos dos países, especialmente sus hombres de ciencia, ingenieros y técnicos, han hecho contribuciones imborrables a la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, pero también es innegable que esos dos mismos países están impulsando el espacio ultraterrestre hacia una trayectoria peligrosa. Esos dos países son las dos únicas Potencias espaciales en la actualidad. Por ello está plenamente justificado que se les pida que empleen las realizaciones científicas que representan la sabiduría y el trabajo del hombre únicamente en beneficio de la humanidad, y que no abusen de ellas con fines militares. Tienen la responsabilidad insoslayable de impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Para el bien común de la humanidad y el suyo propio, deben no solamente pronunciar palabras de paz, sino también asumir su responsabilidad con hechos concretos.

Al subrayar la importancia y urgencia de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, no por ello subestimamos en lo más mínimo la complejidad de la cuestión. Puede calificarse de ejemplar el análisis sistemático de las diversas armas espaciales así como de su etapa de desarrollo que hicieron el distinguido Embajador de Suecia, Sr. Ekeus, en su declaración del 22 de marzo y la Embajadora Theorin en su declaración de hoy. La complejidad de la cuestión debe constituir para nosotros un motivo para iniciar las negociaciones lo antes posible, y no servir de pretexto para aplazarlas.

A nuestro modo de ver, la primera tarea que se ha de acometer ahora es la prohibición de todas las armas en el espacio ultraterrestre, incluidas las armas antisatélite que ponen en peligro la estabilidad en el espacio. Dicha prohibición debe abarcar el desarrollo, el ensayo, la producción, el despliegue y el empleo de tales armas y la destrucción de los sistemas de armas existentes en el espacio. Reconocemos que esto sólo podrá lograrse mediante la adopción de muchas medidas concretas. A este respecto, la serie de medidas que deben y pueden adoptarse, propuesta por el Embajador Ekeus, merece toda nuestra atención.

Sabemos que es difícil entablar de una vez un debate completo sobre todas las cuestiones pertinentes, pero sí podemos, por lo menos, empezar con los puntos más importantes y menos controvertidos. En nuestra opinión, la definición de las armas

(Sr. Qian Jiadong, China)

del espacio ultraterrestre es una de esas cuestiones fundamentales. Un progreso en esta esfera podrá dar impulso a todo el proceso de negociaciones sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

La definición de las armas del espacio ultraterrestre no es un tema nuevo. Algunas delegaciones ya presentaron propuestas al respecto. La delegación de China también desea hacer un intento al respecto y sugiere a título provisional la siguiente definición:

Armas del espacio ultraterrestre son los artefactos o instalaciones con base en el espacio, en tierra, en el mar o en la atmósfera que se destinan especialmente a atacar o destruir aeronaves espaciales en el espacio ultraterrestre o a dañar o entorpecer su funcionamiento normal o a modificar su trayectoria de vuelo, y los artefactos o instalaciones con base en el espacio (incluso la Luna y otros cuerpos celestes) destinados especialmente a atacar o dañar objetos situados en la atmósfera así como en la Tierra y el mar o a entorpecer su funcionamiento normal.

No creemos que esta definición sea perfecta. Habrá que seguir reflexionando sobre ella para lograr que refleje las características de las armas del espacio ultraterrestre en términos concisos y precisos. Nuestro propósito es señalar esta cuestión a la atención de los miembros y facilitar un examen conjunto.

La prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es sin duda una tarea difícil, pero no debemos perder de vista un aspecto más favorable. Varias delegaciones han enumerado y analizado los tratados, acuerdos y otros instrumentos jurídicos internacionales existentes que se refieren al espacio ultraterrestre o que guardan relación con él. A pesar de las deficiencias y lagunas de que adolecen, esos documentos han afirmado en conjunto el principio fundamental de que el espacio ultraterrestre debe utilizarse con fines pacíficos. El Tratado de 1967 sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes, estipula además que las actividades de los Estados en el espacio ultraterrestre deben realizarse de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Esto es lo que se ha logrado merced a los esfuerzos desplegados por los países durante muchos años. Sobre esta base debería ser posible elaborar, mediante negociaciones, un instrumento de derecho internacional sobre la prohibición completa de las armas en el espacio ultraterrestre.

(Sr. Qian Jiadong, China)

Señor Presidente, en el curso de los debates celebrados este mes bajo su Presidencia han tenido lugar nuevas consultas acerca del establecimiento de un órgano subsidiario sobre esta cuestión. Por desgracia, seguimos sin llegar a un acuerdo. Al aproximarse el fin del período de sesiones de primavera, la delegación de China expresa su deseo sincero de que, siguiendo el ejemplo de la Primera Comisión de la Asamblea General en su trigésimo octavo período de sesiones, que aprobó la resolución sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, todas las delegaciones aquí presentes busquen un terreno común de entendimiento, dejando de lado las divergencias de menor importancia, a fin de llegar a un acuerdo sobre el establecimiento de dicho órgano subsidiario lo antes posible durante el período de sesiones de verano, si no pueden hacerlo a última hora en el período en curso. Todos los pueblos del mundo han encomendado a esta Conferencia la importante tarea de impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. No debemos defraudarles.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de China por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Ha terminado mi lista de oradores para la sesión de hoy. ¿Desea otra delegación hacer uso de la palabra?

Quisiera hacer algunos avisos. Deseo informar a los miembros de que la Comisión del Grupo de Contacto sobre el tema 1, Prohibición de los ensayos de armas nucleares, que estaba prevista para hoy a las 15.30 horas, no se celebrará porque prosiguen las consultas. Informaré oportunamente a los representantes, por conducto de los distintos grupos, de la nueva fecha y hora de la reunión de ese Grupo de Contacto.

A petición del Presidente del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, el Embajador Vejvoda, quisiera informar a la Conferencia de que el Presidente se propone celebrar consultas con aquellos representantes que asistan a los trabajos del Comité ad hoc en la sala de conferencias I mañana miércoles, a las 15.30 horas. Como ustedes saben, hay una larga lista de oradores para nuestra sesión plenaria del jueves, por lo que me permito sugerir que comencemos la sesión a las 10 horas en vez de las 10.30.

No habiendo otras cuestiones que tratar, me propongo levantar la sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 26 de abril de 1984 a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.